



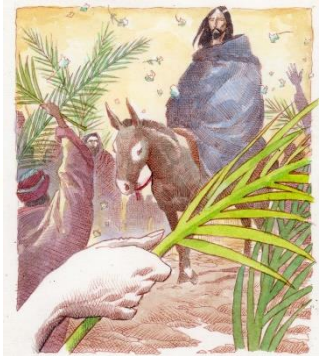
“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

Guía para la celebración del Domingo de Ramos en familia

(Fuente: “Celebrar y orar en tiempo de pandemia” Secretariado Nacional de Liturgia CEA)

✚ Para preparar en familia antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los siguientes elementos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.
- Para el gesto después del Evangelio, tener a mano papelitos y lápices para escribir.
- Para la bendición de los ramos, **se pueden tomar ramos de cualquier planta que la familia tenga. No es necesario que sean de olivo.** Y si en la casa no hay plantas de donde tomar ramos, los niños y jóvenes de la familia pueden dibujar palmas o diseñar ramos con papeles u otros elementos.



✚ Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, el adulto que guía la celebración (**G**) comienza diciendo:

G: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden: Bendito sea Dios, por los siglos.

G: Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma, por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy iniciamos con toda la Iglesia, la celebración del misterio pascual de nuestro Señor que se realiza por su muerte y resurrección; para ello, Jesús ingresó en Jerusalén, la ciudad santa. Nosotros, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal, sigamos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y en su vida.

✚ Bendecimos los ramos.

Después de esta monición, el adulto que guía la celebración, para bendecir los ramos, dice la siguiente oración, con las manos juntas y sin hacer la señal de la cruz:

G: *Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos esperamos en ti*

y escucha nuestras súplicas,

para que, quienes hoy llevamos estos ramos

en honor de Cristo victorioso,

te presentemos el fruto de las buenas obras, unidos a él.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el Evangelio de la entrada de Jesús a Jerusalén: **Mateo 21, 1-11**.

Reflexionamos en familia

La gente recibe con mucho entusiasmo a Jesús en Jerusalén. Y Jesús entra en la ciudad montado en un asno, con mucha humildad y mansedumbre. Jesús sabe, además, para qué entra en la ciudad santa: para entregar su vida por nosotros.

Por eso, en este día los cristianos no sólo estamos alegres recibiendo a Jesús en nuestras vidas y familias, sino que también **vivimos con profundidad la memoria de su pasión**, su entrega, su muerte por amor a nosotros. Jesús murió para salvarnos; dio su vida para que nosotros tengamos vida; desde la cruz nos ha reconciliado con el Padre.

Nosotros queremos unirnos a Jesús en su entrega por nosotros, y agradecer a Dios por tanto amor. Escribamos en los papelitos nuestra acción de gracias a Jesús por haber dado su vida por nosotros y los vamos colocando a los pies de la cruz que preside nuestra celebración.

Confesamos nuestra fe

G: En estos momentos que vivimos frente a la pandemia, nosotros podemos sentirnos un poco angustiados y con cierto temor. Recordando la Vida que Jesús nos dio con su muerte y resurrección, confesemos nuestra fe, diciendo:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

la resurrección de la carne

y la vida eterna. Amén.

Presentamos nuestras oraciones

G: Poniendo nuestros ojos en el amor de Dios, manifestado por Jesús en la cruz, digamos juntos: **“Padre, escucha a tus hijos”** (Los miembros de la familia pueden ir leyendo las intenciones para presentar al Señor)

Lector 1: *Por la Iglesia, presente y viva en los hogares de los cristianos de todo el mundo, para que transite con esperanza este tiempo y sea fecunda en la oración. Oremos.*

Lector 2: *Por los gobernantes y todos los que deben tomar decisiones, para que lo hagan con la responsabilidad de cuidar la vida de todos, sin excepciones. Oremos.*

Lector 3: *Por los profesionales y trabajadores que nos cuidan y abastecen en medio de la cuarentena, para que sientan el reconocimiento y agradecimiento de la sociedad, y se sepan un instrumento de Dios para la vida de los que más sufren. Oremos.*

Lector 4: *Por nosotros, para que, aunque no podamos participar por ahora de la Eucaristía, sigamos esparciendo las semillas de la Palabra entre nosotros y entre aquellos con quienes nos comuniquemos. Oremos.*

(Quien lo desee, puede agregar intenciones.)

G: Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: **Padre Nuestro...**

G: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, tú mostraste a los hombres

el ejemplo de humildad de nuestro Salvador,

que se encarnó y murió en la cruz;

concédenos recibir las enseñanzas de su Pasión,

para poder participar un día de su gloriosa resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

G: *Que nos bendiga y nos custodie*

el Señor omnipotente y misericordioso,

el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: *Amén.*

G: Terminemos cantando a nuestra Madre, la Virgen María



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

Oración para colocar los ramos bendecidos en algún lugar especial de la casa

Bendice, Señor, nuestro hogar.

Que tu Hijo Jesús y la Virgen María reinen en él.

Danos paz, amor y respeto,

*para que respetándonos y amándonos
los sepamos honrar en nuestra vida familiar.*

Sé Tú, el Rey en nuestro hogar.

Amén

Oraciones para rezar en cualquier momento del día

Invocación del Papa Francisco a San José

*Protege, Santo Custodio, este país nuestro. Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.*

*Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.*

Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:

los voluntarios, enfermeros, médicos,

que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,

incluso a costa de su propia seguridad. Bendice, San José, la Iglesia:

a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.

Acompaña, San José, a las familias:

con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,

especialmente en los más pequeños.

Preserva a los ancianos de la soledad:

asegura que ninguno sea dejado en la desesperación

por el abandono y el desánimo.

Consuela a los más frágiles,

alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.

Con la Virgen Madre, suplica al Señor

que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.

Amén.



"Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad"

Invocación a la protección del San José Gabriel del Rosario Brochero

*Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Amén.

